

EDUCACIÓN Y EDUCADORES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Elena Guadalupe Rodríguez Roa
Universidad La Salle, México

1. INTRODUCCIÓN

Una de las riquezas de la humanidad es su capacidad de transformarse y transformar su realidad, de ahí que la historia siempre es cambiante y ciertamente, conforme el tiempo avanza y las producciones culturales también, esa historia se vuelve más compleja.

Actualmente, se ha denominado a la era que transitamos como postmodernista, un más allá de lo moderno. Esto, en un marco de tendencia a la globalización, que a la vez se está configurando, y que implica una serie de modificaciones económicas, políticas y culturales para las diferentes sociedades del planeta, ha llevado a replantear el papel de mucho de lo instituido, como son las estructuras organizativas, las interacciones sociales, los procesos de producción de bienes y servicios y por supuesto, la educación.

Los procesos educativos, como formas culturales y estructurales de las sociedades, han sido tocados por la globalización. Y aquí debe entenderse por educación no únicamente la que se imparte en las escuelas, sino también la que concretamos día a día la sociedad civil y las otras instituciones y medios de comunicación a través del intercambio cotidiano de información, de interacciones, de modos de organizarnos y muy importante, de entender el mundo y nuestro papel en él.

Afrontar los retos que nos reclama la educación de nuestras sociedades implica un esfuerzo permanente de reflexión e innovación. En el presente ensayo, propongo una respuesta a la pregunta ¿cuál debe ser la base para el ejercicio educativo en el contexto de la globalización? Y de nuevo permítaseme insistir, el hablar de educadores y no de docentes, es porque considero que no sólo son los maestros en las escuelas quienes educan, sino que somos todos los seres humanos quienes tenemos el cometido de apoyar nuestro crecimiento como humanidad.

2. GLOBALIZACIÓN, MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD

Difícilmente alguien podría cuestionar que vivimos en una época de globalización. Sin embargo, el definir con claridad qué es lo que esto significa e implica puede resultar aún más difícil, en virtud de que se trata de un fenómeno que se está desarrollando y que en sí es complejo. A decir de García Canclini, "...si no contamos con una teoría unitaria de la globalización no es solo por deficiencias en el estado actual del conocimiento, sino también porque lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores" (García Canclini, 1999: 48). No obstante, hay definiciones y para Giddens, la globalización es "la intensificación de las relaciones sociales mundiales que enlazan sitios distantes de forma tal que los sucesos locales están influidos por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa" (Giddens, en Tomlinson, 1999: 54)

Pero la globalización como concepto y como proyecto no es nueva, baste con remontarnos al siglo XV cuando en su afán por comprobar que el planeta no era plano sino una esfera, un globo, Cristóbal Colón se lanzó a navegar y llegó a lo que posteriormente se denominaría América. La misma idea de globo implicaba la idea de un todo inseparable, en el que se tendrían que considerar ineludiblemente las relaciones con el resto de los habitantes del planeta, regularlas y dejar de tener una sola visión del mundo y de sus habitantes.

Este hallazgo reorientó los fines exploratorios, la cuestión de haber demostrado la esfericidad de la Tierra pasó a segundo plano, pues lo que resultó entonces prioritario fueron las posibilidades de ello: “los sincretismos y los mestizajes abren un camino a las sociedades complejas” (Mattelart, 1999: 24).

Más adelante, en el siglo XIX, con el auge de la ciencia, del positivismo y de la industria, se abre el camino a la era moderna, caracterizada por otorgar al Estado el status de principal actor político; privilegiar a la sociedad capitalista, impulsar una racionalidad pragmática, individualista e instrumental; creer en la utopía y hacer un amplio uso y desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Ya en el siglo XX, el auge de las tecnologías, tanto las aplicadas a los sistemas productivos de bienes y servicios como las aplicadas a la comunicación, así como las consecuentes formas de reorganización económica, política y social, dieron cabida a la posmodernidad, la cual Hargreaves define como “...una condición social [que] comprende determinadas pautas de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales” (Hargreaves, 1999: 65), y que se caracteriza por: tender al neoliberalismo como modelo político- económico, que se reduce la fuerza del Estado como principal rector, dando lugar a la mayor participación de la sociedad civil como un importante actor político; fomentar una racionalidad colectiva; forjar una sociedad informatizada, altamente tecnologizada; ser una sociedad de la imagen y de manera importante, una sociedad que desecha la utopía.

Lo cierto es que modernidad y posmodernidad coexisten en la actualidad, con las implicaciones que ello conlleva, desde lo económico hasta lo cultural. Ante ello, Giroux hace referencia al “reto posmoderno” como un cuerpo diferente de crítica cultural. No se trata de negar la existencia de la postmodernidad, sino que precisamente se considera que su explicación y comprensión debe ser el reto que ayude a entender el papel político de los procesos educativos y de las entidades responsables de estos. Para Giroux, se precisa “...entender cómo las ideas postmodernas centrales clarifican que el poder es producido y extendido a través de las prácticas culturales que movilizan relaciones múltiples de subordinación” (Giroux, 1994: 104).

3. CULTURA Y GLOBALIZACION

Es pertinente comenzar con el concepto de cultura que se manejará en este texto. Según Tomlinson, la “cultura puede entenderse como el orden de vida en que los seres humanos conferimos significados a través de la representación simbólica” (Tomlinson, 1999: 21) Podemos hablar entonces de que la globalización es un fenómeno cultural, que es significado por los diferentes grupos culturales. Para explicarlo, García Canclini (2003:32) recurre al concepto de “imaginarios”, esto es, a la forma como las sociedades configuran diversas imágenes de un hecho, en este caso de la globalización.

El proceso de la globalización ha aparecido en nuestras vidas, sabemos que estamos inmersos en él, hablamos de él pero desde diferentes imaginarios, cada quien lo significa desde sus referentes, desde su nivel de conciencia posible, y así como hay diversidad de imaginarios individuales, hay construcciones por

sectores de la sociedad, por gremios, por los grupos de poder. En sí, esta realidad acaba de concretarse, de tomar forma, a partir de las significaciones que le damos quienes participamos en ella. Señalaré a continuación los que considero son los principales aspectos culturales que ha introducido la globalización.

a) La sociedad de la información

Los adelantos tecnológicos han favorecido muchos campos tanto en la producción de bienes como de servicios y sobre todo, han favorecido la construcción, procesamiento y difusión de información, al grado de llegar a denominarse a la sociedad actual como “sociedad de la información”. La información se ha convertido en una forma de poder, a decir de Giroux, “...un Estado incapaz de cambiar al ritmo de los rápidos procesos de cambio tecnológico se hará Estado débil interna...y externamente...porque la habilidad de fomentar el cambio tecnológico bajo las nuevas condiciones de información de revolución tecnológica están relacionadas directamente con la habilidad de una sociedad para difundir e intercambiar información y relacionarlo con el resto del mundo” (Giroux, 1994: 31)

b) La sociedad del conocimiento

Otro aspecto, que también ha resultado tan importante para asignar una denominación a la sociedad actual, es la amplia producción de conocimientos, lo que ha provocado que se le denomine como ‘sociedad del conocimiento’, a la cual se llega “...gracias a un interesante fenómeno de realimentación, en el cual los avances en el conocimiento posibilitan unos desarrollos tecnológicos que a su vez permiten el manejo eficiente de la información y valga la redundancia- del conocimiento, formándose así un ciclo de vertiginoso desarrollo y producción de nuevo conocimiento”. (Louiza, 2003: 1) Los conocimientos son un bien sin límites de disponibilidad, aunque ciertamente con límites de acceso por las mismas restricciones a las tecnologías. Este aspecto hace referencia a un cambio en las formas culturales. La construcción y uso del conocimiento es un hecho eminentemente cultural.

c) Procesos de hibridación cultural

Al abrirse las fronteras a pobladores, mercancías, programas televisivos e información vía Internet, se da cabida a lo que se ha dado en nombrar procesos de hibridación cultural. Abundan, cada vez más, “complejas transmutaciones de las costumbres y formas culturales que cruzan rápida y fácilmente las fronteras nacionales gracias a la economía cultural transnacional...lo que puede llegar a ser la cultura popular globalizada: diferente...en carácter de la naturaleza integradora y ‘esencialista’ de las culturas nacionales”. (Tomlinson, 2001: 175).

d) Desterritorialización

La opción de cambiar de residencia continuamente, sea por motivos de trabajo, políticos o por simple disfrute de la posibilidad de hacerlo, va afectando el sentido de arraigo a una localidad, una nación, en sí, a una cultura y sus intereses. Ya no hay sentido de pertenencia. “La globalización de las experiencias cotidianas dificulta cada vez más la conservación de un sentido estable de identidad cultural local (incluida la identidad nacional), en la medida en que nuestra vida diaria se entreteje más y más con influencias y experiencias que se originan en regiones lejanas y, al mismo tiempo, son penetradas por éstas” (Tomlinson, 2001:134).

e) La sociedad de consumo

Otro aspecto importante es el caracterizarnos por ser sociedades de consumo. Por supuesto en este punto el aspecto económico es el que subyace. Al ser tal la dinámica de la producción, resulta necesario que el consumo también sea ágil. No tendría sentido que la gente consuma, como antes, productos y servicios que les serán útiles para satisfacer sus necesidades por un largo periodo, pues ello atentaría contra el movimiento de las mercancías. A este respecto, Bauman refiere que “la formación que brinda la sociedad contemporánea a sus miembros está dictada, ante todo, por el deber de cumplir la función de consumir” (Bauman, 1999: 106). Esta práctica consumista impacta en algo muy importante para los procesos de reproducción de las sociedades: su racionalidad, entendida como una forma de pensar, de hablar y consecuentemente, de actuar.

f) La racionalidad pragmática

Surgida de las prácticas consumistas, en donde las cosas resultan ser desechables, surge la racionalidad pragmática, en la que todo, incluidos los sujetos, se convierten en mercancías y objetos usables primero y desechables casi inmediatamente.

g) Crisis de valores

Un elemento que ha colaborado para que se presente el fenómeno de crisis de valores es la fragmentación. A decir de Morin, “...las especializaciones en todos los sectores económicos del trabajo y del pensamiento también, encierran a los seres humanos en actividades fragmentadas, aisladas y donde se pierde el sentido de la realidad común...De este modo el sentido de la responsabilidad para los otros y para su comunidad, también se desintegra” (Morin, 2002: 1) Para este autor, solidaridad y responsabilidad son las dos fuentes primeras de la ética, por lo que al momento en que estas se diluyen, la ética también se desdibuja en las conciencias y actos.

Los aspectos anteriormente expuestos son vividos por diversas sociedades, por supuesto desde diferentes posturas. Esta realidad impacta las identidades regionales, nacionales, locales e individuales. Así, la cultura, es el espacio en donde se reflejan más claramente los elementos de la globalización. Sin embargo, tal como lo refiere Tomlinson, “lo importante es que comprender estos elementos como dimensiones de la vida social es no verlos como esferas de actividad completamente separadas: no dejamos de ‘hacer economía’ para ‘hacer cultura’...” (Tomlinson, 1999: 21). Esto una vez más choca con la misma esencia fragmentaria de la era postmoderna, puesto que mientras por un lado se parcializan las esferas de actividad social, por otro resultan claras estas conexiones ineludibles que parecieran querer ocultar.

Es ante esta realidad que la educación se enfrenta cotidianamente. La transmisión cultural es en sí un acto educativo.

En el caso de la educación que tiene su contexto en la escuela, observamos claramente los efectos de la globalización en la interacción alumnos - maestros, quienes al pertenecer a sociedades inmersas (a diferentes niveles) en el proceso de globalización y en contextos en que coexisten modelos modernos y postmodernos, traen consigo las formas como asumen la globalización, las formas de sufrirla o disfrutarla. De hecho, es en los niños y jóvenes en quienes observamos más fácilmente los efectos de este fenómeno social. Como lo refiere Giroux, “para esos jóvenes, la pluralidad y la contingencia, tanto si son difundidas por

los mass media como por las fracturas ocasionadas por el sistema económico, el aumento de nuevos movimientos sociales, o la crisis de la representación han provocado un mundo con poca seguridad psicológica, económica o intelectual” (Giroux, 1994: 112) El marco sociocultural a que las jóvenes generaciones se enfrentan está constituido por los siguientes factores: una pérdida general de fe en los discursos modernos del trabajo y de la emancipación; la convicción de vivir para el momento inmediato a partir de reconocer lo incierto del futuro; la resignificación del hogar, este ya no es el espacio estable, garante de seguridad; fragmentación del tiempo y del espacio. Los cambios no sólo son muchos sino muy veloces, sin dar cabida a la posibilidad de construir basamentos en los cuales sostenerse. Giroux empuña el concepto de juventud- frontera para hacer referencia a la juventud en general, afectada por los mismos factores.

4. LA EDUCACIÓN INFORMAL DEBE TENER UN PROYECTO

Pero la escuela no es el único espacio en donde se concreta la educación. La labor educativa de la escuela precisa reconocer los elementos de otros espacios en donde se concretan formas de cultura popular, tan eficientes en el sentido de educar o mucho más, que la escuela. En este sentido, se considera que “la pedagogía como práctica cultural crítica necesita abrir nuevos espacios institucionales en los que los estudiantes puedan experimentar y definir qué significa ser productores culturales, capaces de leer textos diferentes y producirlos, de emprender y abandonar discursos teóricos pero sin perder nunca de vista la necesidad de teorizar por sí mismos” (Giroux, 1994: 122) y por supuesto, capaces de leer su realidad y participar en su transformación.

Por un lado, la diversidad debe encontrar un espacio en las instituciones educativas, como diferenciación, pues es importante para lograr la verdadera autonomía, en el sentido de “conquista social, no para que los poderes públicos hagan dejación de sus responsabilidades económicas y políticas”, sino para dar cabida a “...la participación y la corresponsabilización de una gestión democrática de todos los miembros de la comunidad”. (Imbernón et al, 1999:72). Por otra parte, como un legado de su propio carácter social, las instituciones que configuran el entorno sociocultural de una comunidad, son responsables de socializar, lo cual se ha considerado una forma de educación, denominada informal por no estar regida por programas o estructuras predelimitadas.

En el contexto de este tipo de educación informal, la familia tiene un papel muy importante, puesto que es el primer grupo con el que interactúa un ser humano. La transformación de la familia, como institución social y como elemento clave en el desarrollo de la personalidad, es definitivamente un aspecto que ha coadyuvado a la configuración de las nuevas generaciones. El hecho de que, “la función de control de la familia está perdida” (Castells et al, 1994: 37) ha llevado a esa incertidumbre, no hay contenciones y por ende, todo se vale.

Otro medio de educación informal son los medios masivos de comunicación. De entrada, es importante reconocer en la historia de la humanidad la relevancia que la comunicación en sí tiene en el pensamiento. El mero hecho de escuchar otras perspectivas y explicaciones de la realidad, otras elucubraciones acerca de lo que puede ser, afecta nuestro propio pensar. Cuando estas posibilidades de intercambio de ideas se vieron favorecidas primero con la escritura, luego con la impresión de libros y más

tarde con las transmisiones radiofónicas y televisivas, es decir, cuando se da la masificación de la información, la capacidad de influencia de algunos sobre otros se hizo más concurrente.

La información no sólo otorga poder sino que es poderosa, sobre todo aquella que de una manera divertida, "light", se transmite por la televisión. Las imágenes y modelos que a través de este medio se nos imponen son efectivos porque, "no implica un enfrentamiento, una lucha, sencillamente invitan a la desmentalización, a huir del espacio psíquico propio...Se nos sirve un engaño, una estafa, una falsedad que hunde la ética personal, esa pequeña parcela interior que hace que nos respetemos a nosotros mismos" (Poch, 2001), y yo agregaría, a los otros. Así, el poder de la información es simbólico, penetra a las conciencias. Aquí es donde entran en juego lo intercultural y la subjetividad. No hay neutralidad en lo que se informa, ni en el cómo y quién lo informa. Es por ello que se convierte en una de nuestras responsabilidades el aprender y enseñar a leer la información que recibimos por estos medios, cómo aprovechar su valioso apoyo para informar y acercar a las diversas culturas.

Y por supuesto, la sociedad en general somos educadores. Huaquín Mora hace un señalamiento importante acerca de la influencia y necesidad de los otros en la constitución de los seres humanos, señala que "al basarse en el hombre mismo, se descubre que éste, en su propia esencia, se autorrealiza existencialmente en tres condiciones de relaciones compartidas. El hombre es un ser en relación con otro...sin embargo, la individualidad de cualquier sujeto parte de seres humanos que actualizan en otros algo que los realiza también a ellos mismos; de esta forma, a la condición humana de *ser con otro* se agregan las condiciones de *ser- por- otro* y de *ser-para otro*". (Huaquín Mora, s/f: 5).

Así, el ser un ser humano nos implica un compromiso con nuestros semejantes, hay que ser responsables dentro de este proyecto de humanizarnos y para ello no está por demás el tener un proyecto común, el reflexionar cuáles son las bases que nos permitirán lograrlo.

5. LA HUMANIZACIÓN COMO PRINCIPIO EDUCATIVO EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

En el contexto actual, en esta coexistencia de rasgos modernos y postmodernos, han surgido algunos análisis y propuestas acerca de la educación con un fuerte componente filosófico y social, señalando que es preciso ir a la esencia de las finalidades de la misma. Recuperamos dos acepciones:

En palabras de Freire, "para ser un instrumento válido, la educación debe ayudar al hombre, a partir de todo lo que constituye su vida, a llegar a ser sujeto " (Freire, 1974: 37). Esto es, apoyarlo a situarse en el mundo, a comprometerse con él, a través de la reflexión sobre su situación en éste, examinando y criticando los actos diarios que se hacen por rutina, para así elegir libremente su relación con el mundo, con los otros y consigo mismo.

Concretamente, E. Morin especifica que "transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación". (Morin, 1999: 42) Esto es, que la educación debe orientarse a propiciar el que se entiendan las implicaciones de ser un ser humano, y la toma de conciencia acerca de lo que implica la convivencia en una comunidad local y global, lo cual conlleva un compromiso: se requiere entender la unidad y la diversidad, propiciar la autonomía pero también la complementariedad.

Es interesante observar cómo lo que en un momento se denominó instrucción, es decir, la enseñanza de habilidades y conocimientos para desempeñar un oficio, vino a configurarse como el fin fundamental de los procesos educativos escolares, dejando prácticamente en el olvido la función verdaderamente educativa que corresponde a las acciones encaminadas a la formación del ciudadano, a la configuración del ser social, más allá del ser productivo. Este descuido ahora emerge como un problema que requiere ser abordado con urgencia, al identificarse que muchas de las situaciones sociales y ecológicas son producto de haber pasado por alto la esencia de la formación del hombre.

Si bien el ser humano nace diferenciado fisiológicamente de los animales, logra su verdadera humanidad a través del contacto con otros humanos, creciendo con ellos, aprendiendo de otros y con otros, esto difícilmente llega a ser considerado. No basta con coexistir con otros para adquirir el apelativo de “ser humano”, sino tener presente que lo que se precisa es primeramente proponérselo a partir de una filosofía de vida y una comprensión del contexto.

Existe un paradigma educativo que coincide con este fin: el paradigma de la educación humanista, que Yurén define como: “aquella cuyo horizonte y criterio último es la dignidad humana y cuya vía de consecución es el esfuerzo de realización de los valores que contribuyen a satisfacer las necesidades radicales” (Yurén, 2000: 48). Esta filósofa, define los siguientes objetivos de la educación humanista:

- Generar las condiciones didáctico- curriculares para que el educando construya su personalidad y su propio proyecto de vida como sujeto libre y responsable
- Favorecer que el educando eleve su nivel de conciencia y autoconciencia, fomentando en él el asombro, la curiosidad, el deseo de descubrir y la capacidad de interpretar, explicar y criticar.
- Contribuir a que el educando desarrolle las competencias que le permitan interactuar comunicativa y cooperativamente con otros para entenderse con ellos, para coordinar las acciones que permitan resolver problemas y satisfacer necesidades colectivas y para desarrollar lazos afectivos.
- Hacer propicia la participación creativa de cada educando en la producción, reconstrucción y transformación de la cultura.
- Contribuir a que cada educando construya conscientemente su propia identidad y la identidad de la comunidad, reconociendo tanto a las otras personas como a sí mismo como miembros del género humano y parte de la naturaleza.(Yurén, 2000:49).

D. Fernández señala que “para ser verdaderamente humanista, la educación ha de situarse históricamente dentro de las contradictorias relaciones humanas”.(Fernández, 2000: 4). Para lograr una práctica educativa humanista es fundamental empezar por convencernos de que todos, como conciudadanos, somos educadores y para ello, se precisa generar los espacios y estrategias que posibiliten construir o reconstruir nuestra conciencia ético- antropológica y social, posibilitar el situarnos históricamente dentro de esas relaciones humanas; involucrándonos en procesos de continua reflexión y análisis, de formación permanente. Esto, en palabras de Freire, es que “el ser humano, reinventándose a sí mismo, experimentando o sufriendo la tensa relación entre lo heredado o lo recibido o adquirido del contexto social que crea y lo recrea, se [va] convirtiendo en este ser, que para ser, tiene que estar siendo” (Freire, en Castells,1994: 87). Y aplica porque precisamente los educadores, para serlo, deben estar siendo.

Esta postura con respecto a la educación, más que fundarse en principios postmodernistas, se ancla en el principio de la utopía, carácter relativo a la era moderna. “La educación moderna lleva consigo la promesa de liberar al hombre de las limitaciones de su origen porque en esa mentalidad, tanto la contingencia inicial de haber nacido en una circunstancia como el contexto que la rodea, no se perciben como inmutables, sino que pueden ser rediseñados”¹

6. CONCLUSIONES

Las cosmovisiones se han impactado y lo seguirán haciendo. Toda la información que recibimos influye en nuestras perspectivas, estamos expuestos a un sinfín de mensajes explícitos e implícitos que van dando forma a nuestras concepciones de hombre, de mundo. El anhelo de unificar al mundo y no de unirlo, no es parcial. Definir al mundo, al globo, implica definirnos, definir nuestras interacciones y formas de vivir en él.

En el campo de la educación, los profesores cumplen con funciones claramente delimitadas, pero es importante tener presente que fuera del ámbito escolar todos somos educadores. Nuestra interacción e intercambios comunicativos con nuestros semejantes nos llevan a configurar en nosotros y en ellos pensamientos, sentimientos y acciones. El educar en esta era nos implica tomar conciencia de nuestra responsabilidad para con otros y aprovechar el mar de informaciones; entendamos que este bien, la información, es un medio y no un fin, un medio para participar responsablemente en nuestras sociedades.

Un principio para educar es tener un proyecto, un punto de llegada, de referencia. Como señala Gimeno Sacristán: “si bien la educación se nutre de cultura conquistada y es por eso reproductora, encuentra su sentido más moderno como proyecto, en tanto tiene capacidad de hacer aflorar hombres y mujeres y sociedades mejores, mejor vida; es decir, que encuentra su justificación en trascender el presente y todo lo que viene dado. Sin utopía no hay educación”. (Gimeno Sacristán, 1999:30)

A mi parecer, el principio que deberá guiar nuestro quehacer educativo es tomar conciencia de nuestro rol de educadores, ocupándonos de evitar que se limite al hombre a ser una pieza más de la tecnología social, política, económica, propiciando el desarrollo de habilidades y valores que permitan configurarnos como verdaderos seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Zygmunt (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

CASTELLS, Manuel “Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional”. En Castells et al (1994). *Nuevas perspectivas críticas de la educación*. Barcelona: Ed. Paidós.

FERNÁNDEZ, David S.J. *Nuevos paradigmas para una educación humanista*. Conferencia presentada el VIII Simposium de Educación- Cátedra “Paulo Freire”. 2000. [En línea]. Disponible en <http://www.iteso.mx/event/simpeduc/2001/result/rector.htm> Consultado el 30 de julio de 2002.

FREIRE, Paulo (1974). *Concientización*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

¹ Heller referido por Gimeno Sacristán en Imbernón (coord.) 1999: 35

- FREIRE, Paulo. Educación y participación comunitaria. En Castells et al (1994). *Nuevas perspectivas críticas de la educación*. Barcelona: Ed. Paidós. Pp. 83-96
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. México: Ed. Paidós
- GIMENO SACRISTÁN, J. La educación que tenemos, la educación que queremos. En Imbernón, F. (coord.) 1999. *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato* Barcelona: Graó. P. 29-52
- GIROUX, Henry. Jóvenes, diferencia y educación postmoderna. En Castells et al (1994). *Nuevas perspectivas críticas de la educación*. Barcelona: Ed. Paidós. P. 97-128
- HARGREAVES, Andy (1998). *Profesorado, cultura y postmodernidad*. Madrid: Morata.
- HUAQUIN MORA, Víctor. *Ética y educación integral*. S/f. [En línea]. Disponible: <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Educ/EducHuaq.htm> Consultado el 29 de abril de 2004.
- IMBERNÓN, F. Amplitud y profundidad de la mirada. La educación ayer, hoy y mañana. En Imbernón, F (coord.) 1999. *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*. Barcelona: Graó. P. 63-80
- LOUIZA, An. Una universidad hacia la sociedad del conocimiento. S/f. [En línea]. Disponible en www.asee.org/international/INTERTECH2002/866.pdf. Consultado el 23 de octubre de 2003
- MATTELART, Armand "El espíritu positivo al asalto del globo" (2000). En *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: Ed. Paidós.
- MORIN, Edgar. Ética y globalización. Septiembre de 2002. [En línea]. Disponible en www.iadb.org/etica/sp4321/docmain.cfm Consultado en julio de 2004
- MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Octubre de 1999. [En línea]. Disponible en: www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Articulos/los7saberes/ Consultado el 8 de agosto de 2002
- POCH, Joaquim. *Psicoterapia en la Europa de los ciudadanos del siglo XXI*. En www.quipu-instituto.com/quipu_instituto/num_pub/vol3_num1.htm (consultado el 29 de junio de 2004).
- TOMLINSON, John (1999). *Globalización y cultura*. México: Oxford University Press.
- YURÉN, María Teresa (2000). *Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética*. México: Paidós.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI